

Artículos seleccionados

Análisis de tres experiencias de formación docente en prevención del consumo de drogas.

Ana Clara Camarotti^a, Alejandro Capriati^b

Fecha de recepción: 22 de agosto de 2024
Fecha de aceptación: 14 de octubre de 2024
Correspondencia a: Ana Clara Camarotti
Correo electrónico: anaclaracamarotti@gmail.com

- a. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales UBA.
- b. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales UBA. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Resumen:

Para contribuir con el debate sobre las políticas de promoción de la salud realizamos una sistematización de tres experiencias de formación docente en prevención del consumo problemático de drogas realizadas en Argentina. En particular, la revisión de las experiencias está concentrada en el armado de los proyectos de prevención, con especial énfasis en la identificación de aciertos y debilidades en su formulación. Las debilidades más recurrentes ponen al descubierto la subvaloración de las tareas vinculadas con la caracterización de la situación local, la vaguedad de los objetivos de intervención y la falta de espacios de participación genuina para las y los adolescentes. Los aportes

podemos condensarlos en cuatro tipos de aciertos que refieren al posicionamiento del mundo adulto, al tipo de actividades propuestas, al modo de vincular la escuela con otras instituciones y a la relevancia asignada a la comunicación y la evaluación de los proyectos preventivos.

Palabras clave: Prevención y Promoción de la Salud - Adolescentes - Drogas.

Summary

This study contributes to the ongoing debate on health promotion policies by systematically reviewing three experiences of teacher training in preventing problematic drug use in Argentina. The focus of the analysis lies in the formulation of prevention projects, with particular emphasis on identifying successes and weaknesses. The most common weaknesses highlight the undervaluation of tasks related to characterizing the local situation, the vagueness of intervention objectives and the lack of genuine participation spaces for adolescents. We can condense the contributions into four types of successes that refer to the positioning of the adult world, the type of activities proposed, the way of linking the school with other institutions and the relevance assigned to the communication and evaluation of preventive projects.

Key words: Prevention and Health Promotion, Adolescent, Drugs.

Introducción

A lo largo del artículo reflexionamos sobre el camino recorrido en tres experiencias de formación en prevención del consumo problemático de drogas destinadas a docentes y referentes que trabajan con adolescentes y jóvenes. Esta reflexión se sostiene en el interés de contribuir con las políticas de prevención a partir de una revisión crítica de experiencias de formación realizadas en el ámbito nacional, provincial y departamental durante el período 2010-2023.

Desde el ámbito de la salud pública, la relevancia del trabajo preventivo con adolescentes obedece a que en esta etapa vital, atravesada por transformaciones biológicas y psicosociales, las personas comienzan a estar expuestos al consumo de drogas (Barroso et al., 2009; Arbex Sánchez et al., 2011; OEA, 2015). El inicio temprano del consumo aumenta la probabilidad de desarrollar hábitos de uso problemático, que suelen mantenerse en la adultez (OEA, 2015).

El consumo de drogas en adolescentes y jóvenes se ha convertido en una problemática que constata un sostenido crecimiento en su consumo, que se evidencia en los periódicos informes de la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito, el Observatorio Interamericano de Drogas de la Organización de los Estados Americanos y el Observatorio Argentino de Drogas. Para dar respuesta a esta problemática, se sancionó en el ámbito argentino en el año 2009, la ley 26.586 que crea el "Programa Nacional de Educación y Prevención sobre las Adicciones y el Consumo Indebido de sustancias psicoactivas", con el objetivo de orientar las prácticas educativas en todas las modalidades y niveles del sistema educativo nacional. Asimismo, en los últimos años si bien se ha avanzado en el uso de la tecnología para programas y/o intervenciones preventivas (en formato de aprendizaje virtual o e-learning, actividades y videos en plataformas digitales), la problemática sigue creciendo en este grupo etario, generando la duda de si realmente se cuenta con programas válidos y confiables para disminuir el consumo de sustancias en adolescentes (Jiménez Padilla y Alonso Castillo, 2022).

Consideramos clave contar con estrategias que nos permitan revisar este camino para entender qué de lo que hacemos está dando buenos resultados y cuáles son los obstáculos que aún no hemos sabido sortear. En esta búsqueda identificamos como insuficientes los aportes provenientes de las tradicionales encuestas “antes” y “después”, las cuales arrojan información sobre eventuales cambios en el nivel de conocimiento sobre aspectos priorizados de la temática.

En el presente artículo realizamos una relectura de tres experiencias de formación en prevención del consumo problemático de drogas destinadas a docentes y referentes que trabajan con adolescentes y jóvenes, con un interés especial en el análisis de los proyectos preventivos elaborados por las y los cursantes como instancia final de los cursos. La decisión de centrar el foco de análisis en el armado de los proyectos remite a la conocida brecha entre la incorporación de contenidos teóricos y su utilización práctica, es decir, por qué la teoría no logra retraducirse en las acciones preventivas concretas. Esta dificultad de transformar los contenidos teóricos en propuestas prácticas, si bien existe en cualquier proceso de aprendizaje, se torna aún mayor cuando se trata de temáticas sensibles y cargadas de juicio moral como es el uso de drogas y su prevención. Estas dificultades no son algo exclusivo de nuestras formaciones, sino que también han sido documentadas en otros estudios de la región. Los mismos alertaban sobre el riesgo de que los proyectos preventivos que trabajan desde el paradigma de la promoción de la salud, terminen siendo una retórica vacía (Grimberg, 1998; Paiva, 2006), en la cual la teoría no encuentra su correlato en acciones de base comunitaria y reflexiva, sino de base individualista y conductista (Restrepo y Málaga, 2001; Wald, 2009).

El trabajo se estructura en dos secciones. En primer lugar, se expone la síntesis del enfoque teórico desde el cual se realizaron las formaciones y se describen las características organizativas de cada una de las experiencias. En segundo lugar, se presenta la consigna para formular un proyecto preventivo y se identifican las debilidades y aciertos de los proyectos presentados. Finalmente, se busca reflexionar en un nivel más estructural sobre las características y condiciones más oportunas para que las formaciones logren los objetivos propuestos.

Desde qué enfoque preventivo trabajamos: cinco ideas fuerza

El enfoque de las tres experiencias de formación se apoyó en un modelo que denominamos integral y comunitario (Camarotti, Kornblit, 2015; Capriati et al., 2015; Kornblit et al., 2016; Camarotti et al., 2018). Dicho modelo está nutrido tanto por la teoría como por nuestras prácticas de intervención para abordar situaciones de salud integral adolescente. Desde este marco no se ofrece una “receta”, pues sabemos que cada comunidad es singular y que debe darse el espacio para la reflexión sobre qué quiere hacer, con quiénes y de qué manera. Apostamos entonces a tomar en cuenta aprendizajes que puedan iluminar zonas comunes para la acción colectiva, sin descuidar lo singular que cada territorio y cada población puedan aportar.

En términos sintéticos, el enfoque preventivo propuesto se asienta sobre cinco ideas fuerza:

- Examinar las singulares relaciones entre sujetos, género, modos de vida y sustancias.
- Incluir el contexto socio económico y cultural como parte de la definición de la problemática.
- La escuela y los espacios culturales y recreativos como escenarios privilegiados para la prevención.
- La participación progresiva de las y los adolescentes y jóvenes.
- La reflexión crítica sobre el consumismo y los modos dominantes de diversión.

Como primera idea fuerza entendemos que un abordaje preventivo debe asumir una perspectiva relacional (Castel y Coppel, 1994). Si bien la sustancia psicoactiva es un aspecto relevante, lo determinante es el tipo de relación que establece el sujeto con el producto de consumo y el modo de vida en que se inscribe. No se puede seguir hablando de droga en singular y tampoco se puede pensar en un uso homogéneo; sus efectos y consecuencias son variados y su prevención, tratamiento y acompañamiento también debe ser específico, integral y territorial (Camarotti, 2017). En este sentido es clave poder desarmar la idea de que el consumo de drogas implica siempre el mismo compromiso con las sustancias. En términos de Graciela Touzé (2010), la percepción social del “problema de la droga” suele estar más asociada con

ideas irracionales y prejuicios que con datos objetivos y patrones epidemiológicos. Por ello, resulta imprescindible que en la formación se revisen, además de los datos epidemiológicos, las representaciones sociales que las personas tienen sobre los consumos. Esto nos permitirá diseñar prácticas preventivas acordes a las problemáticas tal como son vividas en las comunidades locales y sus diversos grupos sociales.

Para pensar las acciones de prevención es necesario aprehender las intersecciones entre género y consumo de drogas que permitan identificar en los mandatos de género que modelan las dinámicas de consumo y las discriminaciones que obstaculizan la prevención y generan un acceso inequitativo a servicios socio sanitarios (Romo Avilés, 2005; Pawlowicz, 2023).

Desde nuestro enfoque de trabajo proponemos como meta preventiva posponer el inicio del consumo y lograr la autorregulación de los mismos. Como sintetiza Jorge-lina Di Iorio (2015), la propuesta es superar los modelos que se enfocan en el peligro y la advertencia para llevar a cabo una prevención transformadora que se posibilite el diálogo intergeneracional, trabaje sobre los estereotipos dominantes sobre los usos de drogas adolescentes y promueva el desarrollo gradual de autonomía y toma de decisiones juveniles.

En las formaciones generamos espacios de reflexión sobre cómo promover un uso responsable, seguro y crítico del consumo. También alentamos a que las y los adultos reflexionen sobre sus propias escalas de valores con respecto a las drogas, como así también, los modos en que asocian las prácticas de consumo con las diversidades sociales y de género.

La segunda idea implica reconocer que el contexto socio-económico es mucho más que un telón de fondo (Pecheny, 2013; Capriati, Wald, 2020; Wald, Capriati, 2021). La descripción de los contextos socio-económicos, también definidos como escenarios sociales es de suma importancia porque nos permite documentar cómo las desigualdades existentes en los lugares en los que viven las personas pueden configurar situaciones de vulnerabilidad. Por ello, es fundamental conocer la realidad en la que está inserta la institución en la cual se desempeña el trabajo preventivo, dónde y en qué condiciones viven las y los jóvenes con los que vamos a trabajar, porque esto nos marcará tanto las limitantes estructurales que tiene el barrio como la estructura de posibilidades en las cuales apoyarnos en nuestras prácti-

cas de promoción de salud, por ejemplo: clubes barriales, actividades culturales, espacios recreativos, centros de salud disponibles, etc.

La tercera idea es reconocer que la escuela y los espacios culturales y recreativos son un escenario privilegiado en el desarrollo de acciones preventivas (Calafat, 2008). La escuela es un anclaje fundamental para la articulación con organizaciones e instituciones de la comunidad en el desarrollo de proyectos preventivos, en la promoción de derechos y en el tejido de una red institucional y comunitaria que fomente una cultura de cuidado. No debemos perder de vista que reconocerse como una escuela, club o centro cultural que propicie y promueva la salud no debe implicar un trabajo adicional, sino reflexionar sobre el trabajo diario, lo que se hace y lo que no se hace en términos de salud para poder reorientarlo de modo colectivo. A la vez que supone diseñar estrategias participativas para problematizar las situaciones que se enfrentan, facilitar preguntas y poner a estudiantes y jóvenes en contacto con enfoques diferentes a los que tal vez conozcan. De este modo, se intercambian y negocian significados y se interactúa de forma novedosa entre la práctica y la teoría.

La cuarta idea consiste en brindar las posibilidades para que las y los protagonistas de estas acciones preventivas sean las y los adolescentes (Kantor, 2008). Por esta razón, las formaciones que brindamos no contemplan únicamente la transmisión de información, sino que enfatizan la importancia de que el mundo adulto, ya sea en las instituciones educativas, recreativas o culturales, revise el modo de relacionarse con adolescentes. Para que las y los jóvenes puedan asumir el protagonismo, el mundo adulto tiene el rol de facilitar espacios de escucha comprometida y desprejuiciada, que tienda a su integración en las instituciones y en las actividades de los proyectos. A partir de una valoración mutua de intereses y opiniones, se aspira a que jóvenes y adultos puedan verse como otros/as con quienes vale la pena el intercambio. Desde nuestro enfoque de trabajo consideramos que el discurso centrado en la prohibición y la abstención obtura la circulación de las voces y experiencias propias de las y los adolescentes.

La quinta de las ideas fuerza es poner en debate el lugar que ocupa el consumo en nuestra sociedad. Consumo de drogas y consumismo guardan una relación que es necesario analizar. Si bien sabemos que el uso de drogas existe desde que hay registro de vida en comunidad, es en la sociedad moderna cuando se transforma la rela-

ción entre sujeto y sustancia y emergen los problemas de abuso y adicción al perderse los mecanismos de regulación colectiva (Romaní, 1999).

El consumismo como forma de realización personal y validación social se ha instalado de un modo exacerbado y acelerado en la cultura occidental desde mediados del siglo veinte. Vivimos expuestos a publicidades y propagandas en las cuales la felicidad y el éxito personal quedan reducidas al acto de consumir. Niñas, niños y adolescentes han sido educados para el consumo: aprenden que la satisfacción personal es equivalente a la adquisición de bienes. La expresión *capitalismo infantil*, retomando el aporte de Bustelo (2011), da cuenta de la expansión del mercado como principal interpelador y regulador de las identificaciones y relaciones sociales a edades cada vez más tempranas.

El pasaje del mundo de las pantallas de televisión al teléfono celular está produciendo cambios a partir de la individualización creciente en la exposición digital. Las generaciones más jóvenes han sido socializadas aún más que sus predecesoras en la lógica del consumo como modo de satisfacción de los deseos y las necesidades. Las y los jóvenes no sólo crecen en una cultura que exige el consumo como credencial de éxito personal, sino que demanda también la exhibición personal en las redes sociales en las cuales se someten a la valoración social permanente. El uso de redes digitales, los juegos en red y las apuestas online son un excelente ejemplo para pensar los hábitos de consumo no identificados usualmente como una dependencia. El uso inadecuado de los dispositivos tecnológicos produce cambios en la organización de la vida cotidiana y el uso del tiempo; puede aumentar la ansiedad, tender al aislamiento y afectar la autoestima. Las propuestas, siempre novedosas y atractivas de las redes sociales, pueden funcionar como una forma fácil de escapar del aburrimiento o los problemas al generar una gratificación inmediata.

En las formaciones habilitamos espacios de reflexión sobre los modos en que el consumo forma parte de nuestra sociedad: ¿En qué momento el consumo se convierte en problemático? ¿Es solo el consumo de drogas el que adquiere esta característica?

Experiencias de formación

En el presente artículo seleccionamos tres experiencias de formación que desarrollamos entre 2010 y 2023.

Las mismas se llevaron a cabo de manera virtual y/o presencial y tuvieron formato de capacitación, diplomatura y curso de perfeccionamiento, respectivamente. Para todos los casos, desarrollamos materiales escritos, dictamos clases y propusimos ejercicios en foros de reflexión. Si bien cada una de las experiencias detalladas ha tenido su propia singularidad, relativa al nivel de alcance del trabajo (nacional, provincial y departamental) y la duración del curso (entre 64 y 120 horas), las tres han sido realizadas desde el enfoque presentado.

Experiencia 1: Capacitación en prevención del consumo problemático de drogas en el ámbito escolar (2010-2015)

La primera experiencia fue una capacitación a nivel nacional, dirigida a docentes de escuelas primarias y secundarias, equipos de apoyo escolar, responsables del acompañamiento de las trayectorias educativas, y profesores de institutos de formación del profesorado. Surgió de la demanda del Programa Nacional de Educación y Prevención de las Adicciones y el Consumo Indebido de Drogas del Ministerio de Educación de la Nación y de UNICEF Argentina. Nos convocaron en nuestro carácter de investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y especialistas en la temática para que elaboráramos un programa virtual de capacitación docente de alcance nacional. Posteriormente, se planteó como continuidad la extensión de la capacitación con docentes de profesorado del área metropolitana de Buenos Aires, en alianza con el Instituto de Formación Docente Nacional.

Para el dictado del curso se elaboraron seis módulos y un aspecto distintivo de los materiales fue la recuperación y traducción de resultados de investigación del equipo del Instituto Germani (Kornblit et al., 2010). En paralelo con la escritura de los módulos se formaron más de diez tutores, quienes estaban a cargo de las aulas virtuales. Se llevaron a cabo distintas cohortes de las capacitaciones, y se fue evaluando y sistematizando el trabajo (Camarotti et al., 2013).

El curso, transmitido a través de la plataforma virtual de EDUC.AR del Ministerio de Educación, fue organizado por medio de aulas, a cargo de tutoras y tutores, bajo la supervisión del equipo del Instituto Germani. El dictado del curso se estructuró en base a seis ejes temáticos, los cuales conformaron los seis módulos que se dictaron con una frecuencia quincenal. En cada aula disponían de conferencias a cargo de expertos en la te-

mática y foros habilitados para preguntas. Al culminar cada módulo se utilizaron diversas modalidades de evaluación, apuntando a relevar el grado de comprensión, la integración y la vinculación de los contenidos con la práctica áulica.

La carga horaria fue de 80 horas. Para la aprobación se requirió la presentación de un trabajo final individual que recogiera lo trabajado en cada módulo y las experiencias y reflexiones de las y los cursantes. Se invitaba a las y los cursantes a que el trabajo individual se orientara a la elaboración de un proyecto preventivo. Como resultado se dictaron seis ediciones de la capacitación de seis meses de duración, en las que participaron en cada edición alrededor de 3000 docentes.

Experiencia 2: Diplomatura en prevención del consumo problemático de sustancias psicoactivas. Herramientas y desafíos para la gestión educativa. Neuquén, Argentina (2021-2022)

La segunda experiencia de formación fue a nivel provincial destinada a docentes, asesores pedagógicos, auxiliares de asesores pedagógicos y preceptores de la provincia del Neuquén. La modalidad de la formación fue de Diplomatura, la cual se desarrolló a partir de una demanda de la Subsecretaría de Consumos Problemáticos y el Ministerio de Educación de Neuquén a la Fundación Fundartox, quienes realizaron las gestiones y articulaciones interinstitucionales necesarias. La diplomatura se concretó a partir de un convenio marco específico entre la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Medicina UBA, Fundartox y la articulación de Pan American Energy. La dirección y coordinación académica estuvieron a cargo de nuestro equipo del Instituto Germani. La Cámara de Diputados de la provincia del Neuquén declaró de interés la Diplomatura (Declaración de interés Nro. 3189, 24 de noviembre de 2021).

La diplomatura tuvo modalidad virtual con encuentros sincrónicos y actividades diacrónicas. El dictado de la misma se realizó por medio del campus virtual de Fundartox. En el campus, las y los participantes estaban distribuidos en cinco aulas. Cada una de ellas contaba con el acompañamiento de una tutora, con la asistencia técnica en el uso de la plataforma y con el acompañamiento de la coordinación académica y dirección de la diplomatura. El equipo del Instituto Germani redactó los seis módulos, cada uno de ellos tenía dos bloques temáticos específicos, en donde se desarrollaba el tema,

se proponían lecturas complementarias, y se planteaban actividades de reflexión individual. También se habilitó en cada módulo una actividad para responder en un foro virtual que permitía el debate entre alumnos/as y también con docentes.

Se capacitaron cuatro tutores locales, que trabajaban en Neuquén en distintos proyectos escolares, quienes conocían las situaciones de las instituciones de la provincia. Al momento, se dictó en una cohorte y se está en proceso del armado de la segunda para la provincia de Chubut.

La carga horaria fue de 120 horas. Para recibir el título el requisito fue aprobar un trabajo final que consistió en el armado grupal de proyectos de prevención de los consumos de drogas en las escuelas, invitando a las y los participantes a pensar en sus realidades escolares concretas para planificar las acciones preventivas que mejor se adapten a sus situaciones. Para ello, el equipo de coordinación realizó un trabajo de acompañamiento con el armado de los proyectos, que luego formaron parte del trabajo final de la diplomatura. Participaron alrededor de 200 docentes de la provincia de Neuquén y se presentaron 50 proyectos grupales. Finalmente, el equipo organizador realizó evaluaciones e informes de avance y sistematización de la cursada.

Experiencia 3: Curso de perfeccionamiento sobre prevención de los consumos problemáticos de drogas. Herramientas y desafíos para la gestión educativa, cultural y recreativa (2023)

Finalmente, la tercera experiencia seleccionada se realizó a nivel municipal en el Departamento San Martín de la provincia de Santa Fe. Consistió en un curso de perfeccionamiento en prevención, dirigido a docentes de escuelas primarias y secundarias, asesores pedagógicos y auxiliares escolares y referentes de espacios culturales y/o deportivos para adolescentes.

La iniciativa surge de Los Molinos, una organización civil de la ciudad de San Jorge, la más poblada del departamento San Martín. Este espacio es parte de la Asociación Civil "Creer en red", que está presente en más de 250 localidades de la provincia de Santa Fe. Esta organización toma la iniciativa de trabajar en temas de prevención de consumos problemáticos de sustancias dada la situación de aumento de situaciones de violencia relacionadas con los consumos de drogas ilegalizadas. Luego de varios encuentros y conversatorios, en los que

realizamos actividades comunitarias, entre ellas un diagnóstico participativo local coordinado por nuestro equipo, se determinó que una de las acciones preventivas necesarias era la formación a referentes que trabajaran con adolescentes y jóvenes. Así, nuestro equipo del Instituto Germani comenzó a desarrollar un proyecto de trabajo en donde la apuesta radicó en armar un equipo mixto con los actores locales.

El curso, realizado desde Los Molinos, fue un proceso que se extendió durante tres meses con el objetivo de repensar la prevención de los consumos problemáticos de drogas con estrategias comunitarias que abarcan el territorio de las localidades del departamento San Martín. El curso fue reconocido por el Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe.

En esta oportunidad, además de capacitar a tutores locales, avanzamos en el diseño de herramientas de trabajo de manera conjunta. El equipo del Instituto Gino Germani propuso la metodología para que las y los tutores describan situaciones respecto al consumo de drogas en sus localidades. Esto nos permitió recuperar experiencias locales de consumo de sustancias.

El curso tuvo una carga horaria estimada en 64 horas y constó de dos módulos, actividades de reflexión, participación en foros y espacios de consulta. Para el cierre del mismo, se propuso un laboratorio de proyectos, en el que realizamos un seguimiento personalizado y de intercambio con las y los participantes. Del mismo participaron alrededor de 100 personas del departamento y se elaboraron 12 proyectos grupales.

Lecciones aprendidas en las tres experiencias de formación

Si bien las tres experiencias han sido realizadas desde el mismo enfoque, al examinar las estrategias pedagógicas utilizadas que utilizamos en nuestro rol de formadores reconocemos algunos matices que incidieron en la conformación del material escrito y el modo de conformación del equipo. Con respecto al tipo de material, entre la primera y la tercera experiencia de formación modificamos el lugar de la teoría: en términos esquemáticos, pasamos de materiales concebidos genéricamente para docentes de todo el país con fuerte contenido teórico inicial hacia materiales más específicos con énfasis inicial en situaciones prácticas. En relación con la conformación del equipo transitamos un pasaje de un modelo

académico y cerrado, caracterizado por un equipo coordinador y un equipo de tutoría provenientes del ámbito académico, a un modelo más abierto, en el cual no sólo se incorporó tutoras/es locales del ámbito educativo y comunitario, sino que también se valoraron e incluyeron sus conocimientos y saberes en los materiales.

Lo que se mantuvo invariable en las tres experiencias fue el lugar preponderante que le otorgamos al armado de los proyectos preventivos como un proceso de evaluación de las formaciones. Los mismos fueron pensados como instancia clave para la incorporación de nueva información y apropiación de enfoques, no en abstracto sino a partir del desarrollo de actividades preventivas concretas y situadas.

Los proyectos preventivos como metodología y objeto de estudio

La elaboración de un proyecto es una metodología utilizada frecuentemente en el ámbito escolar. Como es bien sabido, un proyecto es un conjunto de actividades articuladas para lograr un objetivo en un plazo definido. En el marco de las formaciones, cuando hablamos de elaborar un proyecto de prevención del consumo de drogas, resaltamos la importancia de recuperar el camino transitado a partir de la revisión de las acciones institucionales y comunitarias en relación con la temática, porque en casi todas las localidades hay algún tipo de antecedente.

Las tres formaciones que tomamos para nuestro análisis compartían un mismo objetivo: orientar de manera teórica a docentes y referentes que trabajan con adolescentes sobre los consumos problemáticos de drogas y brindar herramientas prácticas para elaborar estrategias de prevención desde el ámbito escolar, deportivo o cultural de acuerdo a la realidad educativa y el contexto territorial comunitario. Se buscaba que las y los docentes identifiquen los factores intervinientes en el fenómeno del consumo problemático, analicen críticamente los distintos enfoques preventivos, relacionen el conocimiento adquirido con sus propias experiencias y, finalmente, reconozcan el aspecto preventivo del ejercicio de su rol. La formación no contemplaba únicamente la transmisión de información, también se proponía revisar el modo como el mundo adulto y las instituciones se relacionan con adolescentes y jóvenes. En las tres formaciones decidimos poner en el centro del proceso de aprendizaje la elaboración de proyectos de prevención como instancia final de evaluación.

En el marco de las experiencias de formación enfatizamos que es necesaria la incorporación de nueva información para poder desarmar prejuicios y ampliar la mirada sobre el fenómeno en los diversos temas que dan forma al enfoque preventivo. Ahora bien, el desafío de dar forma a un proyecto de prevención enfrenta a tareas más complejas que la comprensión de información. Demanda un ejercicio de apropiación de los enfoques y conceptos en función de generar acciones concretas con el objetivo de incidir en una realidad determinada. La posibilidad de poner en práctica la información, las metodologías y las técnicas de intervención descansa, en última instancia, en el tipo de proyecto que las y los participantes del curso sean capaces de elaborar.

Otra premisa en el armado del proyecto es reconocer las diversas voces y experiencias que habitan en las instituciones. Si bien al inicio, en el momento de la primera versión del proyecto, suele aparecer con fuerza la figura de una persona o equipo adulto, es vital abrir el juego a los distintos actores de la institución, escuchar sus voces y alentar su participación. Por último, al elaborar el proyecto de prevención, y especialmente al implementarlo, es importante ser flexibles para poder ser capaces de cambiar durante la marcha aquello que no funciona como así también para poder incorporar acciones no planificadas que den respuesta a lo nuevo e imprevisto.

Pasos para el armado del proyecto final

Para facilitar la elaboración del proyecto preventivo final, en el marco de las capacitaciones, formulamos una consigna con tres pasos con el propósito de avanzar de forma progresiva. A los fines de este artículo, sólo presentaremos las características centrales de cada uno de los pasos necesarios para concretar el proyecto.

Paso 1: Definición de la problemática

Para definir la problemática con la que se decide trabajar se propone realizar una caracterización de la situación local en relación con el consumo de drogas. Contar con esta caracterización inicial es una ventaja porque se parte de las realidades concretas en las que se trabajará. El insumo fundamental para realizar la caracterización de la situación y priorizar el tema son los saberes de las personas que forman parte de la comunidad (educativa, deportiva, cultural, etc.), incluyendo a adolescentes y jóvenes y a todas las personas que trabajen con ellas/os. Durante el proceso de diagnóstico es importante poner en diálogo dichos sa-

beres, por lo general empíricos y vivenciales, con los datos y el conocimiento científico disponible. Al realizar la caracterización o diagnóstico situacional se sugiere identificar las redes asistenciales y comunitarias existentes.

Paso 2: Formulación de los objetivos y planificación de actividades

El segundo paso es definir los objetivos y describir de qué modo se alcanzarán. Este paso consiste en planificar un curso concreto de acción, después de evaluar y reflexionar sobre distintas posibilidades. Para que un proyecto de prevención sea exitoso tiene que ser factible, no majestuoso. Muchos proyectos no llegan a cobrar vida porque imaginan actividades que no son realizables y porque demandan un tiempo que nadie dispone o recursos que no están al alcance. Por eso, el mejor proyecto es aquel que es plausible de ser realizado; aunque sea acotado y modesto, puede ser la base para futuros proyectos más ambiciosos.

Las actividades del proyecto preventivo pueden iniciarse mediante iniciativas del equipo adulto, pero es importante que progresivamente cedan terreno para que las y los jóvenes cobren protagonismo. Los proyectos pueden involucrar acciones al interior de la institución y acciones para fortalecer la articulación interinstitucional y el trabajo comunitario. Al interior de la institución, a partir de los talleres, se pueden implementar una variedad de dinámicas para establecer funciones y definir responsabilidades. En estos talleres se puede trabajar con adolescentes y adultos en sesiones compartidas o por separado. El desafío de esta tarea es doble: 1) que las y los adolescentes no reproduzcan en sus opiniones las posiciones del mundo adulto, 2) que el grupo adulto no censure la expresión de los grupos de jóvenes.

La dinámica interinstitucional se puede generar entre la escuela, el servicio de salud, el organismo de protección de derechos y las organizaciones de la sociedad civil. A partir del trabajo entre las instituciones, el reto es articular las necesidades con los recursos existentes en la comunidad, acompañar a las y los adolescentes para que tomen decisiones informadas, orientarlos en la búsqueda de servicios y realizar el seguimiento de situaciones críticas en las cuales se identifican vulneraciones de derechos.

Paso 3. Comunicación y evaluación

La comunicación del proyecto incluye dos aspectos: la instalación del tema en la institución y la articulación

con otras instituciones de la comunidad. Para la comunicación del proyecto en la institución, si bien se pueden generar nuevos canales, lo más práctico es utilizar las modalidades en uso. Por fuera de la institución, la comunicación forma parte de una actividad para profundizar la vinculación con otras instituciones y organizaciones de la comunidad para tejer o consolidar redes de cooperación.

En relación con la evaluación, se recomienda elaborar una estrategia que permita registrar los avances logrados en las actividades centrales del proyecto y que permita redireccionar aquellas acciones que no producen los resultados esperados. La evaluación debe concebirse al inicio del proyecto, demanda acordar criterios y elaborar instrumentos acordes a los recursos disponibles.

Los proyectos finales como corpus empírico

Para la aprobación las y los participantes tuvieron que preparar proyectos preventivos para desarrollar en las

instituciones en las que estaban trabajando. Nuestro corpus analítico quedó compuesto por 70 proyectos. Seleccionamos 30 de la primera experiencia, 25 de la segunda y 15 de la tercera. Los criterios de selección que tuvimos en cuenta fueron que hubieran cumplido con los requisitos para no perder la regularidad de la cursada y la calificación obtenida en el proyecto final. Teníamos una preselección de los mejores trabajos de cada una de las formaciones realizada por las y los tutores, que luego era revisada por la coordinación al finalizar la cursada dada la importancia que estos proyectos presentaban como analizadores del cruce entre aspectos teóricos incorporados en las acciones concretas de prevención. Para cada una de las tres categorías de evaluación (excelente, bueno y regular) que construimos decidimos poner un tope máximo de 10 proyectos por formación. En caso que no cubriésemos la cuota quedaría en el número máximo de proyectos obtenido con esa calificación. La muestra quedó constituida de la siguiente manera:

Calificación obtenida	Muy bueno	Bueno	Regular	Total formaciones
Experiencia 1	10	10	10	30
Experiencia 2	8	10	7	25
Experiencia 3	5	7	3	15
Total por evaluación	23	27	20	70

Revisión del camino transitado: debilidades y aciertos

En el presente artículo concentramos la revisión de las experiencias de formación en el análisis de los proyectos preventivos elaborados por las y los cursantes porque existe un desfase o brecha entre la incorporación de una información nueva y la capacidad de ponerla en práctica. A continuación presentamos las debilidades y los aciertos de los proyectos para comprender qué funciona y qué necesitamos reforzar o modificar en las próximas formaciones.

Debilidades recurrentes

Las debilidades más recurrentes identificadas refieren al modo en que se realiza el diagnóstico de la situación, la

formulación de objetivos, actividades y el tipo de participación adolescente.

En relación con la primera de las debilidades, estos proyectos suelen pasar por alto o esquivar las tareas relativas al diagnóstico de la situación. Al desatender dichas tareas, el punto de partida de los proyectos carece de una descripción del escenario social en el cual está inserta la institución, no entabla relación con los saberes existentes en la comunidad, ni logra escuchar las necesidades de los diversos grupos que habitan la institución. En este tipo de proyectos tampoco suelen reconocerse los esfuerzos institucionales previos ni se identifican recursos en la comunidad que pudieran ser útiles para pensar la prevención y, eventualmente, la asistencia frente a alguna situación puntual. Esta falta de caracterización torna invisible las problemáticas locales e irrelevantes las demandas de la población estudiantil. La principal

desventaja de esta debilidad es que se desaprovechan las oportunidades de prevención en la institución y la comunidad de que se trate.

Una de las posibles consecuencias de los proyectos que arrastran esta debilidad consiste en que utilizan implícita e irreflexivamente un diagnóstico de la situación de tono tremendista o catastrófico sobre la problemática del consumo de drogas. En este camino no se logra romper con el prejuicio de que el consumo de sustancias se manifiesta de la misma manera en todos los lugares. Con respecto a la segunda de las debilidades, se observa la formulación de propuestas basadas en modelos tradicionales para los cuales todas las sustancias sin importar las frecuencias y modalidades de uso deben ser erradicadas y la mejor comunicación preventiva para ello es prohibir su consumo. La persistencia de estos modelos no es casual, han dominado el discurso preventivo durante largas décadas, nos han acompañado con campañas publicitarias, con programas preventivos escolares sostenidos con fondos nacionales e internacionales; desde 1960 las políticas de drogas se focalizan en la reducción de la oferta, lo que implica destinar casi la totalidad de los presupuestos estatales a las áreas de seguridad y control de las sustancias.

Alejada de este modelo, nuestra propuesta trae un marco teórico conceptual que busca desarmar prejuicios e ideas convencionales habilitando un pensamiento reflexivo y crítico. La no utilización de conceptos o categorías facilita que las ideas tradicionales y los prejuicios pasen desapercibidos y ocupen lugares centrales en la propuesta. Cuando hacemos referencia a las ideas tradicionales entendemos un modo de concebir el proyecto preventivo como una charla brindada por expertos, centrada en información toxicológica de las sustancias y los efectos que estas producen en el organismo humano. En este tipo de proyecto el único interés legítimo deriva del punto de vista adulto, razón por la cual las acciones se reducen a la transmisión de información hacia las y los adolescentes, lo que podríamos mencionar como una imposición o "bajada de línea" del mundo adulto sobre lo que se debe y no se debe hacer. Otra modalidad de estos proyectos es el prejuicio que, por ejemplo, tiende a igualar cualquier tipo y modalidad de consumo con las adicciones.

Una tercera debilidad identificada refiere al tipo de actividades propuestas y el lugar que se les da a las y los adolescentes. Al trabajar sin una caracterización de la situación y acarreado los propios prejuicios, las activi-

dades no suelen tener pertinencia y relevancia. En estos proyectos se suele situar a la figura del médico como único protagonista con voz autorizada. La apelación a esta figura en calidad de experto, especialmente desde el ámbito educativo, aparece como un atajo para evitar abordar la problemática en su complejidad, lo cual obliga la participación de adolescentes y jóvenes, convertidos en receptáculos de conocimientos. Otra variante es llevar adelante charlas o conferencias en las cuales se invita a personas que se definen como ex adictos, quienes narran sus padecimientos con las sustancias con el propósito de generar temor entre las y los estudiantes. Esta modalidad descansa en una mirada extendida que asume que solo quien "vivió" una situación cuenta con autoridad para hablar sobre ese tema. Al situar en el centro de la escena al experto o ex usuario se quita protagonismo a las inquietudes y experiencias propias de las y los adolescentes.

En este tipo de proyectos se constata una falta de espacios genuinos para que las y los adolescentes puedan tomar la palabra. En algunos casos se pretende recuperar las voces juveniles a partir de la realización de encuestas. No obstante, estos cuestionarios tienen un tono persecutorio que interroga acerca de las sustancias consumidas. Esta modalidad de trabajo preventivo remite al miedo del mundo adulto a generar propuestas que habiliten las voces y las experiencias de ellos y ellas en temas sensibles como el uso de drogas. Este tipo de debilidad pone al descubierto las dudas e incertidumbres de las personas adultas frente al mundo cambiante en el que nos toca vivir y pueden llevar, por un lado, a adoptar posturas rígidas y censurantes frente a las prácticas de adolescentes que les parecen inadmisibles, pero también pueden conducir a la adopción de una postura de tolerancia extrema frente a las conductas contestatarias, basada en un difuso sentimiento de culpabilidad por el mundo que les dejamos (Marina, 2004).

En contraposición con este abordaje verticalista, desde nuestra propuesta concebimos que para que las y los adolescentes se constituyan como referentes de salud que puedan generar mensajes preventivos, es necesario que se promueva su protagonismo para que puedan promover prácticas de cuidado desde un lenguaje propio, no impuesto, y crean en lo que están diciendo. La idea es que no estén solas y solos haciendo los proyectos, nuestra propuesta también alienta el acercamiento entre adultos y adolescentes en tanto oportunidad para reflexionar no solo sobre la situación de los consumos y compartir miradas generacionales, sino también sobre

su vinculación con otras problemáticas que les resulten relevantes en su comunidad.

Aciertos que inspiran

A lo largo de las tres experiencias de formación han sido diversos los aportes de las y los cursantes para llevar adelante de modo original las maneras de hacer prevención del consumo problemático de drogas. Estos aportes pueden ser condensados en cuatro tipos de aciertos que refieren al posicionamiento del mundo adulto, al tipo de actividades propuestas, al modo de vincular la escuela con otras instituciones y a la relevancia asignada a la comunicación y la evaluación de los proyectos preventivos.

El primero de los aciertos es la inclusión de las diferencias. Trabajar desde las diferencias es incluir a todas y todos quienes quieran hacerlo pero también es que los que participen encuentren un lugar de escucha sin censura. Esta manera de trabajar implica tratar de derribar los mitos y las creencias que sostienen las múltiples discriminaciones que pueden sufrir las personas. Muchas veces en las prácticas de promoción de la salud se presupone una única manera de comportarse, la “correcta”; en estos casos es frecuente que las o los docentes de las actividades piensen que hay un “deber ser” que transmitir a través de información, y todo lo que no entre en ese “deber ser” es significado como disruptivo o desviado y tiende a ser apartado. Este acierto permite que los referentes adultos se animen a hacerse preguntas que interpelan el sentido común. Estas preguntas no esquivan las problemáticas engorrosas y soportan la incomodidad que estos temas provocan.

El segundo de los aciertos refiere a la formulación de actividades que tienen como denominador común promover un cambio de actitudes a partir de la adopción de una postura crítica y reflexiva, individual y grupal. En este tipo de proyectos es común encontrar actividades en las cuales se apelan a técnicas que implican a las y los adolescentes en los procesos de aprendizaje a partir de la utilización de medios audiovisuales, técnicas de discusión grupal, reflexión sobre mensajes publicitarios o escenas de películas, análisis de situaciones y de resolución de problemas. Lo distintivo de estas actividades es que, con independencia de las técnicas utilizadas, se promueve una ampliación de conocimientos a partir de experiencias que llevan a que las y los estudiantes desarrollen posturas autónomas y no complacientes con las

tendencias asumidas culturalmente. Estas maneras de llevar adelante las actividades de prevención alientan la capacidad de las personas para actuar sobre sus circunstancias a través de técnicas de aprendizaje participativo reconociéndolas como protagonistas en el debate y promoviendo la acción colectiva.

El tercer acierto es que los proyectos no conciben a las escuelas como islas sino como parte de una red compleja de instituciones. Pensar la escuela como parte de la comunidad permite que se comprenda que las respuestas y acciones a la problemática no son asunto exclusivo de una institución. Una comunidad en la que sus instituciones están vinculadas potencia sus posibilidades de cuidar y proteger a sus miembros. Para ello, es necesario que los actores de las diversas instituciones entiendan la importancia del trabajo en red y se den tiempo para el encuentro y para pensar en los mejores modos de vincularse.

Por último, advertimos como cuarto acierto los proyectos que se toman en serio el diseño de estrategias de comunicación, sistematización y evaluación. Si bien en las formaciones hacemos énfasis en la tarea de elaborar una estrategia de comunicación y de evaluación, en los proyectos no se suelen valorar estas actividades. La escasez de evaluación y sistematización en las experiencias fue detectada en otros trabajos (Jara Holliday, 2012; Nirenberg, 2013; Capriati et al., 2015). El acierto en este tipo de proyectos es considerar que la comunicación es un paso para visibilizar aquello de lo que no se habla. Y cuando es llevada a cabo de forma colectiva es un poderoso instrumento en los procesos de cambio de las personas, instituciones y comunidades. La instalación en la sociedad de un tema como el consumo problemático de drogas es un paso central tanto para desarmar prejuicios como para mejorar los sistemas de respuestas ante situaciones críticas.

Consideraciones finales

Las tres experiencias de formación en prevención de consumos problemáticos sobre las que reflexionamos a lo largo del artículo nos permitieron entender qué de lo que hicimos nos ha brindado resultados positivos y cuáles son los obstáculos que debimos enfrentar.

Las debilidades que describimos a lo largo del artículo pueden ser sintetizadas en que se trata de la elaboración de proyectos descontextualizados de su institución, por

la carencia de un diagnóstico de situación, en el cual solo aparece como voz autorizada la figura de un experto, estrategia que bloquea la emergencia de las voces, experiencias, necesidades y demandas de las y los adolescentes y por tanto con actividades ajenas a sus vivencias. Como hemos reconocido en la identificación de los aciertos en los proyectos, la prevención es una idea fecunda cuando no se ejerce de modo verticalista, cuando promueve espacios genuinos y progresivos de participación adolescente, cuando permite desarmar los prejuicios y transita un camino intergeneracional y comunitario.

La revisión emprendida también nos ha permitido reflexionar en torno a los aprendizajes de estos procesos en nuestro rol de coordinadores en el diseño y desarrollo de las propuestas. Estos aprendizajes remiten a la escala (nacional, provincial o departamental) de la formación, la apertura a equipos mixtos y colaborativos y la relevancia del armado del proyecto preventivo.

Entendimos que la escala de la formación es clave para poder situar los proyectos preventivos, lo que permite romper con la idea de "recetas" aplicables a cualquier territorio.

Nuestras experiencias fueron a nivel nacional, provincial y departamental. Esta último ámbito nos enseñó que haber podido realizar un diagnóstico participativo previo a la capacitación brindada nos permitió comprender la expresión que la problemática asume en ese territorio. Esto se vincula de manera directa con otro

de nuestros aprendizajes: la importancia de conformar equipos mixtos de trabajo compuestos por nuestro equipo académico y los referentes locales de la organización convocante. Esto facilita la posibilidad de dejar capacidad instalada en la comunidad en la que se trabaja y la colaboración del equipo local en la descripción y escritura de los módulos de escenas y situaciones típicas de su localidad a partir de herramientas metodológicas desarrolladas por nuestro equipo.

El camino transitado nos ha demostrado que el proyecto preventivo debe ser el punto de partida y convertirse en el motor del proceso de formación. En la primera capacitación el proyecto era la actividad para el cierre del curso, posteriormente entendimos que el mismo debe empezar a elaborarse desde el inicio porque es en el planteo de prácticas concretas en donde se ensayan las maneras incorporar el paradigma preventivo propuesto, lo que permite desaprender modelos que han demostrado baja efectividad para generar cambios hacia consumos regulados.

Con este artículo buscamos contribuir con las políticas de prevención a partir del análisis de experiencias y materiales que suelen quedar relegadas o permanecen en una zona gris de la producción académica. No obstante, el desafío que se presenta es poder desarrollar una propuesta de evaluación que recupere los procesos y los cambios actitudinales y no que siga reproduciendo las evaluaciones que miden la incorporación o no de información sobre una temática.

Bibliografía

- Arbex Sánchez, C., Comas Verdú, R., del Pozo-Irribarría, J. y Nuez Vicente, C. (2011). Habla con ellos del alcohol: guía para padres. Gobierno de la Rioja, Consejería de Salud. Rioja Salud.
- Barroso, T., Mendes, A., y Barbosa, A. (2009). Análisis del fenómeno del consumo de alcohol entre adolescentes: Estudio realizado con adolescentes del 3° ciclo de escuelas públicas. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*. 17(3), 1-8. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692009000300011>
- Bustelo, E. (2011). *El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo*. Siglo Veintiuno Editores.
- Calafat, A., Montserrat J., Becoña Iglesias, E. y Fernández Gómez, C. (2008). *Mediadores recreativos y drogas. Nueva área para la prevención*. IREFREA.
- Camarotti, A. C. (2017). Prevención y respuestas a los consumos de drogas: caminos recorridos y nuevas líneas de abordaje. *Clepios. Revista de profesionales en formación en Salud Mental*. Vol. XXIII (1), 32-39.
- Camarotti, A.C. y Kornblit, A.L. (2015). Abordaje integral comunitario de los consumos problemáticos de drogas: construyendo un modelo. *Salud colectiva*. 11 (2), 211-221.
- Camarotti, A.C., Kornblit A.L., y Di Leo P. (2013). Prevención del consumo problemático de drogas en la escuela: estrategia de formación docente en Argentina utilizando TIC. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*. 17(46), 695-703.
- Camarotti, A.C., Wald, G., Capriati A. y Kornblit A.L. (2018). Modelo integral comunitario para prevenir y abordar problemáticas de salud adolescente. *Salud Colectiva*. 14(3), 545-562. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.1768>
- Capriati, A., Camarotti, A.C., Di Leo, P.F., Wald, G. y Kornblit, A.L. (2015). La prevención de los consumos problemáticos de drogas desde una perspectiva comunitaria: un modelo para armar. *Revista Argentina de Salud Pública*. Vol. 6 (22), 21-28.
- Capriati, A., y Wald, G. (2020). Aportes teóricos y metodológicos de las ciencias sociales al estudio de la salud en la adolescencia y juventud. *Enfoques*. 32 (1), 59-74.
- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (2015). Observatorio Interamericano de Drogas. Organización de los Estados Americanos, Secretaría de Seguridad Multidimensional. Uso de Drogas en las Américas.
- Castel, R. y Coppel, A. (1994). Los controles de la toxicomanía. En: Ehrenberg A. compilador. *Individuos bajo influencia: drogas, alcoholes, medicamentos psicotrópicos*. Nueva Visión, 221-238.
- Di Iorio, J. (2015). De la advertencia a la prevención transformadora: abordar los usos problemáticos de drogas en adolescentes y jóvenes. *Voces en el Fénix* 42, 28-33.
- Grimberg, M. (1998). VIH/Sida y proceso salud-enfermedad-atención: construcción social y relaciones de hegemonía. En Seminario Taller de Capacitación de Formadores. Lusida.
- Jara Holliday, O. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *Revista Internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo*. Número uno.
- Jiménez Padilla, B.I. y Alonso Castillo, M.M. (2022). Revisión sistemática de intervenciones preventivas en ambiente escolar para el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Health and Addictions/ Salud y Drogas*, 22(1), 108-121. <https://doi.org/10.21134/haaj.v22i1.626>
- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Del Estante Editorial.
- Kornblit, A.L., Camarotti, A.C., Capriati, A., Di Leo, P.F. y Wald, G. (2016). Abordaje comunitario de los consumos de drogas. Una propuesta para sistematizar experiencias. Teseo.
- Kornblit, A.L., Camarotti A.C., y Di Leo P.F. (2010). Prevención del consumo problemático de drogas. Módulos teóricos y actividades complementarias de ejercitación y trabajo en el aula. Ministerio de Educación de la Nación – Instituto de Investigaciones Germani (UBA) – UNICEF Argentina.
- Nirenberg, O. (2013). *Formulación y evaluación de intervenciones sociales*. Noveduc.
- Marina, J. A. (2004). *Aprender a vivir*. Ariel.
- Paiva, V. (2006). Analizando cenas e sexualidades: a promoção de saúde na perspectiva dos direitos humanos. En Cáceres, C.F., Pecheny, M., Frasca, G., Careaga, T. editores. *Sexualidad, estigma y derechos humanos. Desafíos para el acceso a la salud en América Latina*. FASPA/UPCH, p. 23-52.
- Pawlowicz, M. P. (2003). Lineamientos para incorporar la perspectiva de género en los sistemas de información de los Observatorios Nacionales de Drogas. COPOLAD.

- Pecheny, M. (2013). Desigualdades Estructurales, Salud de Jóvenes LGBT y Lagunas de Conocimiento: ¿Qué Sabemos y qué Preguntamos? *Temas em Psicologia*. 21(2), 961-972.
- Restrepo, H. y Málaga, H. (2001). *Promoción de la Salud: Cómo construir vida saludable*. Editorial Médica Panamericana.
- Romaní, O. (1999). *Las drogas. Sueños y razones*. Ariel.
- Romo Avilés, N. (2005). Género y uso de drogas: la invisibilidad de las mujeres. *Humanitas*. Vol. 5, 65-83.
- Touzé, G. (2010). *Prevención del Consumo Problemático de Drogas. Un enfoque educativo*. Troquel.
- Wald, G. (2009). Promoción de la salud a través del arte: estudio de caso de un taller de fotografía en "Ciudad Oculta", la villa N° 15 de la Ciudad de Buenos Aires. *Salud colectiva*. 5(3), 345-362.
- Wald, G., Capriati A. (2020). Escenarios barriales urbanos: espacios de producción de vulnerabilidades en la adolescencia y juventud en el Gran Buenos Aires, Argentina. *Papeles de Población*. 26 (106), 11-33.